

A continuación encontrarás una muestra del libro  
«La ciencia de la oración» del autor Yiye Ávila.

Puedes adquirir el libro aquí:  
<https://www.editorialunilit.com/ciencia-de-la-oracion-la-favoritos>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros  
por el correo [info@editorialunilit.com](mailto:info@editorialunilit.com)



# La Ciencia de la Oración



LOS GRANDES HÉROES DE LA FE  
FUERON HOMBRES DE ORACIÓN

YIYE ÁVILA



---

# INDICE

Dedicatoria	5
Prólogo	7
CAPITULO I	11
La ciencia de la oración	
CAPITULO II	21
La oración en el Espíritu	
CAPITULO III	29
Secretos de la oración	
CAPITULO IV	51
Cristo y la oración	
CAPITULO V	55
La voluntad de Dios en la oración	
CAPITULO VI	59
La oración y el ayuno:	
Grandes batallas de oración	
CAPITULO VII	67
Dedicar tiempo a orar por el problema	
CAPITULO VIII	71
La oración y los dones del Espíritu	
CAPITULO IX	75
Contestaciones asombrosas a la oración	

<b>CAPITULO X</b>	<b>87</b>
La oración que mueve montañas	
<b>CAPITULO XI</b>	<b>93</b>
Un avivamiento	
<b>CAPITULO XII</b>	<b>97</b>
Intercesión	
<b>CAPITULO XIII</b>	<b>109</b>
Batalla contra las huestes celestiales	
<b>CAPITULO XIV</b>	<b>115</b>
El ministerio de liberación	
<b>CAPITULO XV</b>	<b>125</b>
Oraciones bíblicas que movieron montañas	
<b>CAPITULO XVI</b>	<b>131</b>
Oraciones fuera de la voluntad de Dios	
<b>CAPITULO XVII</b>	<b>137</b>
Por qué cosas debemos orar	
<b>CAPITULO XVIII</b>	<b>141</b>
Ordénese en la oración	

## *DEDICATORIA*

Dedico este libro desde lo más profundo de mi corazón, a mi Señor Jesucristo. El y solamente El es mi vida. Sin El no habría propósito de vivir. Todo sería en vano. El es mi *amor principal*. Todo lo demás que tengo lo debo a El.

Sin Jesús jamás podría haber escrito este libro, por lo tanto lo dedico al que ha hecho posible que yo haya traído al pueblo de Dios un libro de oración.

A ti mi *amado Salvador* te entrego este libro para que lo hagas una poderosa bendición para tu iglesia.

Jesús dijo:

*Yo soy la luz del mundo...*

Juan 8:12

---

## PROLOGO

Desde que me convertí al Señor, Dios me incrustó en el corazón la importancia de la *oración*. Entendí por el Espíritu, que sin una vida de oración estaría fracasado espiritualmente.

De madrugada, ya estaba en pie, y oraba hasta que amanecía. Multitud de batallas fueron ganadas en las rodillas a esa temprana hora del día. En ocasiones velaba la noche entera en oración.

Al pasar de los años entendí, que aún lo que oraba no era suficiente. Clamaba a Dios:

"Dame Señor un sacerdocio de oración". Esto implicaba una unción poderosa para interceder en oración, a cualquier hora, por la obra de Dios. Pasé años en ese clamor entendiendo que había en la oración algo más profundo que lo que yo tenía. Hace algún tiempo sentí deseos de clamar:

"Señor dame revelación del conocimiento de la oración en toda la profundidad que sea menester". Pocos días más tarde Dios me traía al conocimiento de la oración en el Espíritu y la oración para atravesar los problemas en un solo período de oración.

En estos días postreros es un fundamento de victoria tener conocimiento profundo de lo que la oración eficaz envuelve, y ponerlo en práctica con desesperación. La opresión del diablo se vuelve cada día más profunda contra la iglesia del Señor y es necesario orar más, en forma más espiritual y poderosa. Para esta época Cristo dijo:

"Vela, y ora en todo tiempo si quieres escapar y estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Lucas 21:36).

Para esos que quieren escapar. Para los que tienen hambre y sed de recibir más de Dios. Para lo que anhelan ser cristianos victoriosos. Para los que desean ser *guerreros de oración*, y dar batalla continua al diablo derrotándolo en todos los frentes, para esos ha sido escrito este libro, y esperamos que sea de grande bendición. Oramos para que junto a nuestro libro, "El ayuno del Señor", este nuevo libro sea una joya de valor incalculable para la victoria espiritual de cada hermano. Damos a Dios, y sólo a El, la gloria por este nuevo logro del ministerio Cristo Viene para bendición de la iglesia del Señor.

Damos la gloria a Dios por la inspiración de su Santo Espíritu y por los escritos de otros siervos de Dios que han sido factores decisivos en la producción de este libro.

Cristo oraba de madrugada. Comienza a hacerlo tú y estarás colmado de su Espíritu para el rapto que viene.

## **LOS GRANDES HEROES DE LA FE FUERON HOMBRES DE ORACION**

Daniel —oraba tres veces al día— (Daniel 6:10).

Fue consejero de reyes y tuvo grandes visitaciones de Dios. Por causa de la oración lo echaron en el foso de los leones pero éstos nada pudieron hacerle. (Daniel 6:16-22).

David —fue profeta y rey de Israel. Era varón conforme al corazón de Dios.

¿Cuál era su secreto? *Oraba tres veces al día* con clamor, lamento y lágrimas y Dios lo escuchaba. (Salmo 55:16).

El apóstol Pablo —predicó a multitudes.

Evangelizó a miles. Le predicó a los reyes y gobernadores y Dios hizo milagros de todo tipo a través de su ministerio. Nos dejó la doctrina del Señor para la iglesia del Nuevo Testamento.

La Biblia dice que su vida era una vida de *oración, ayuno, vigiliyas y actividades espirituales* de todo tipo. *Oraba en el Espíritu continuamente* (Efesios 6:18, 2 Corintios 6:5, 1 Corintios 14:14-18).

Jesús —venció al diablo. Redimió toda la humanidad dando su propia vida en sacrificio por el pecado. Resucitó de entre los muertos y ahora está sentado a la diestra del Padre y tiene el nombre que es sobre todo nombre.

Su vida fue una de profunda comunión con el Dios que le envió. Oraba de madrugada (Marcos 1:35). A veces velaba toda la noche en oración. (Lucas 6:12) Se apartaba a los *lugares solitarios a orar* (Lucas 5:16). Entraba en agonía en la oración. (Lucas 22:44).

*Haz tú lo mismo y serás un héroe de la fe. Motivo de gloria para Dios y bendición para los perdidos. ¡Gloria a Dios!*



# CAPITULO I

---

## LA CIENCIA DE LA ORACION

### LA ORACION DE VICTORIA

¿Qué es la oración? Es comunión con el Padre. Es un acto solemne. Durante la oración debemos estar conscientes de que vamos a hablar con el Creador. Es importante comprender y entender que Dios está junto a nosotros cuando oramos. La comprensión de que Dios está realmente presente es lo que hace de la oración algo vital y poderoso. Si no creemos eso, la oración no tendría ningún valor. La Biblia dice:

*"Empero, sin fe es imposible agradar a Dios, porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan".*

Hebreos 11:6 VA

Al reconocer la presencia de Dios es fácil orar y fácil creer. Los primeros discípulos entendieron la importancia de la oración. Ellos veían las obras increíbles que *Jesús* hacía. Estaban impresionados por Su poder, pero también observaban que aún cuando era muy de noche el Maestro se levantaba a orar. Pudieron visualizar que sin oración jamás podrían llegar a ser como El. Su interés llegó a tal punto que le pidieron a Jesús: "Señor, enséñanos a orar" (Lucas 11:1). Esto nos muestra que había una forma correcta de orar. Había una

forma adecuada de orar para alcanzar victoria con Dios. Cristo accedió a revelarles el secreto y les dijo que ellos deberían orar de esta manera:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Ahí vemos dos puntos fundamentales en la oración. Primero, que toda oración va dirigida al Padre y segundo que toda oración comienza con adoración.

Nota que la oración no va dirigida a Cristo, ni tampoco al Espíritu Santo. Va dirigida al Padre. Jesús dijo:

*"Y todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, lo haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiéreis en mi nombre, yo lo haré".*

Juan 14:13

Este es uno de los secretos elementales en la oración eficaz. Tú pides al Padre, hablas con el Padre, pero todo lo reclamas en el nombre de Jesús. El apóstol Pablo dijo: "Porque hay *un solo Dios*, y un solo mediador, entre Dios y los hombres, *Jesucristo hombre* (1 Timoteo 2:5). No hay otra forma de orar. Esa es la fórmula bíblica y ninguna oración sería eficaz si no va encausada en la forma única que enseñó Jesús.

Lo segundo que el Señor recalcó fue el espíritu de adoración que debe acompañar toda oración. El dijo:

"Y decid: "santificado sea tu nombre". Es un llamado a adoración en la oración. Tú le pides a Dios en la oración, pero al mismo tiempo le rindes a El tu adoración. Dios ansía nuestra adoración devota. La Biblia lo enseña. El Salmo 150:6 dice:

*"Todo lo que respira alabe a Jehová"*. En el pozo de Jacob CRISTO le dijo a la samaritana. *"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca, que le adoren"* (Juan 4:23).

Es claro que Dios demanda la adoración en el Espíritu. Adoración de lo profundo de nuestro ser, con toda nuestra

alma y todo nuestro espíritu esforzándose por rendirle sacrificio de alabanza.

La oración no es una fórmula, ni algo mecánico donde repetimos como autómatas algo aprendido de memoria. Es una conversación cara a cara con Dios donde le hablamos al Padre y usamos el nombre de Cristo para asegurar que nos oye y al mismo tiempo le alabamos de todo corazón para conquistar Su gracia. Es conversación con el Padre, saturada de continua alabanza. Cristo mismo lo hizo así. En Mateo 11:25, Jesús habló con el Padre y le dijo:

"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños". En su oración al Padre, El alabó adorando su nombre. Ora a Dios con alabanza y acción de gracias. Entra a la presencia de Dios dándole gloria. Aláble por lo mucho que ha hecho por nosotros. Los poderes del cielo y de la tierra están al servicio de aquellos que han aprendido el secreto de la adoración. Empieza hoy el hábito de ofrendarle el sacrificio de la alabanza continuamente. (Hebreos 13:15) Confiésale al Padre en la oración cuánto le amas. Dile cuánto le agradeces que enviara a Jesús a morir por nosotros. Dale gracias por todas sus misericordias, y ruega, que todo lo que le pidas en el *nombre de Jesús lo recibirás*.

Jesús añadió que al orar dijéramos:

"Venga tu reino". Su reino de paz y de abundancia será establecido en la tierra, pero El nos ordenó que oráramos pidiéndolo. El también dijo que el evangelio del reino sería predicado en todo el mundo y entonces vendría el fin (Mateo 24:14). Es pues nuestra obligación al orar, clamar para que Dios envíe obreros a su mies y les provea para que lleven el evangelio a toda criatura y Su reino pueda ser establecido en esta tierra. Si presentamos primero esta oración desinteresada y clamamos por la evangelización mundial también podremos reclamar nuestras peticiones y la contestación vendrá. Este es otro gran secreto de la oración. Clamar primero por la evangelización de millones de almas sin Cristo para que escapen de la condenación y venga Su reino. En otras

palabras atendemos en la oración primero lo del prójimo y luego lo nuestro, y nuestras necesidades no quedarán sin contestación. Es un reflejo del *amor de Dios* en nuestras oraciones (1 Corintios 13).

La oración debe hacerse en la voluntad de Dios. En 1 Juan 5:14 dice:

"Y esta es la confianza que tenemos en El, que si demandáremos alguna cosa conforme a Su voluntad, El nos oye". Su promesa es clara: "Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y os será abierto. Porque todo aquel que pide recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Lucas 11:9-10). El es fiel a Su promesa. Si alguno pide y no recibe es porque no ha pedido en su voluntad. Si eres inteligente debes demandar de Dios que jamás permita nada que no sea en su voluntad. Lo más mínimo que tú recibas que no sea en la *voluntad de Dios* te servirá de maldición. Por eso Jesús nos enseñó a orar diciendo:

"Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". Si presentas tu oración a Dios en la forma adecuada y estás dentro de Su voluntad, el milagro que se necesita siempre acontecerá. Gloria a Dios.

Muchos se quejan que Dios no los oye. Dicen:

"El no contesta mis oraciones". ¿Qué pasa?

Lo más probable es que sus vidas están fuera de la perfecta voluntad de Dios. Clama para que la voluntad de Dios sea hecha en tu vida. Cristo mismo en Getsemaní gimió:

"Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mateo 26:39). El se resignó a la voluntad del Padre aunque ello significara morir en tormento. Resignarse a la voluntad de Dios implica *morir al yo*. No es que Dios bendiga nuestros planes, sino que se haga Su voluntad, y ahí seamos bendecidos. Cristo dijo:

"Si estuviéreis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiéreis, y os será hecho" (Juan 15:7). Sólo en Su voluntad hay victoria y vemos contestación gloriosa a nuestras oraciones.

Jesús enseñó a orar. "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"... (Lucas 11:3). Este es otro gran secreto en la oración. La oración de éxito implica un contacto diario con Dios. Cuando la vida espiritual de un hombre empieza a deteriorarse, generalmente se puede encontrar la causa en una falta de oración diaria abundante. Si como siervo de Dios no oras diariamente en abundancia las fuerzas de las tinieblas se movilizarán contra ti y paralizarán fácilmente tus esfuerzos. Hay que conquistar las victorias en las rodillas, y luego lanzarse a apropiarse de lo que ya es nuestro. *En la oración hay una sustancia verdadera.* (Apocalipsis 8:3) Dios las almacena y luego las usa en el momento oportuno para darnos las victorias. Las oraciones del pueblo de Dios hacen posible la ejecución del plan de Dios sobre la tierra. Hay que predicar y laborar, pero para que veamos el fruto hay que guardar el contacto día y noche con Dios.

"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". Esto te muestra que Dios quiere que diariamente estemos dependiendo enteramente de El. Esto lo vimos cuando derramó el maná a los hijos de Israel—. *Sólo derramaba lo suficiente para la necesidad del día.* Los que trataron de almacenar para varios días, encontraban que criaban gusanos, y no servía para consumo humano. Era menester depender de Dios diariamente. No podemos permitir que pase un solo día sin esa comunión vital con Dios.

El cuerpo sufre cuando se le deja un solo día sin ser alimentado. Si alimentas varias veces al día el cuerpo que es temporal, cuánto más debes alimentar tu espíritu que es eterno.

Los hombres victoriosos en la Biblia oraban en abundancia. Daniel fue la confianza de los reyes. Sobrevivió a peligros de muerte. Era admirado y respetado por los grandes. ¿Cuál fue su secreto? *Oraba tres veces al día con acción de gracias.* Ese era un hábito que por nada interrumpía (Daniel 6:10).

David fue rey de Israel y era un hombre conforme el corazón de Dios. ¿Cuál era su secreto?

*"En cuanto a mí, decía él: 'a Dios clamaré'; y Jehová me salvará. Tarde y mañana y a medio día oraré y clamaré y El oirá mi voz".*

Salmo 55:16-17

La oración debe convertirse en algo tan natural como la respiración. Así derrotamos las fuerzas espirituales que obran contra nosotros y formamos una valla de protección alrededor nuestro. En esa forma estaremos preparados para la venida del Señor (Lucas 21:36).

Jesús enseñó que oráramos: "Y no nos metas en tentación, mas libranos del mal" (Mateo 6:13). Todos, tarde o temprano nos enfrentamos a la tentación. Si oramos como Cristo ordenó nos anticipamos a la tentación y nos libramos del mal antes de que nos pueda alcanzar. Algunos oran cuando ya se han metido en dificultades, no comprendiendo que de haber orado antes, podrían haber evitado la trampa. Es prevenirse del mal y evitarlo. El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y llevan el daño (Proverbios 27:12). Jesús nos enseñó a orar para ser librados de la tentación en lugar de ser rescatados de ella después de ser atrapados por ella.

En Getsemaní Jesús oró con tal desesperación que su sudor cayó como sangre sobre la tierra. Se preparaba para la prueba gigante que venía. La victoria más grande de los siglos coronó sus esfuerzos (Lucas 22:43). Los discípulos también iban a ser probados, pero dormían. Cristo los llamó y les dijo:

"Levantaos y orad para que no entréis en tentación" (Lucas 22:46). Ellos siguieron durmiendo. Cuando llegó la hora, los soldados armados llegaron y ellos cayeron en gran confusión. Pedro en su pánico negó al Maestro y tuvo que llorar amargamente su cobardía. Su error terrible fue no orar cuando la tentación amenazaba. Es advertencia solemne para todos los cristianos que vivimos hoy en día, la época más peligrosa y terrible de la historia. La opresión satánica es peor que nunca antes y es necesario orar para no caer en tentación.

Jesús enseñó algo más decisivo para los que desean ver sus oraciones contestadas. El dijo que al orar pidiéramos: "Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12). Si hay pecado Dios no te contestará. La Biblia dice que Dios no oye al pecador. Si tú pides perdón por cualquier falta, El no fallará en perdonarte.

Así también es necesario que perdones a los que te han ofendido. Si tú no perdonas, el Padre tampoco te perdonará a ti. Muchos se maravillan que Dios no les contesta pero se han olvidado que están enojados con el hermano o que no saludan a su vecino. La Biblia dice:

"Procurad estar en paz con todo el mundo y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14).

Es menester que vivas en amor si deseas tener victoria en tus oraciones (1 Corintios 13).

Todos estos puntos discutidos son fundamento sólido para una vida de oración victoriosa. Antes de comenzar a pedir por los niños y el resto de la familia y tus problemas, ora primero lo que Cristo nos enseña en la Biblia como el comienzo glorioso de todo período de oración. Entonces tu oración moverá las montañas y ninguna cosa te será imposible.

Resumen del Padre Nuestro

Jesús dijo:

1. Padre nuestro...
2. Santificado sea Tu nombre
3. Venga Tu reino
4. Hágase Tu voluntad
5. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy
6. Perdona nuestras deudas, así como perdonamos a nuestros deudores.
7. No nos metas en tentaciones... líbranos del mal.

Es un patrón de oración. Siete pasos donde la plenitud de la oración queda alcanzada por el creyente.

Cubre estos siete pasos en oración ferviente lo más temprano posible para preparar un día en que el diablo va a tratar, sin duda alguna, de destruirte. En la oración impides la obra del diablo contra ti mismo, y contra el prójimo por el cuál oras. No importa por quién oras, sea por ti mismo o por otros, usa este patrón de oración dejado por Cristo y te asegurará la victoria. Fíjate que los primeros dos pasos son una introducción. Tú te diriges al Padre en alabanza. Luego los otros cinco pasos son peticiones que cubren la plenitud de cualquier necesidad que pueda tener el ser humano.

Pídele a Dios sabiduría para que en cada paso abundes y profundices conforme te inspire el Espíritu Santo.

No es para repetirlo de memoria. Es para orar cada fase creyendo y abundando en ella conforme el Espíritu Santo te inspire. Lo que repitas de memoria, sin detenerte a creerlo en tu corazón, es tiempo perdido. Eso enseña la Escritura. (Marcos 11:23-24)

Creo es muy importante ilustrar lo que hemos enseñado. Después de introducirte en la oración clamando al Padre y teniendo un buen rato de alabanza y oración, has cubierto los primeros dos pasos. No olvides que en todo el resto de la oración cuando comiences con los cinco pasos restantes, siempre debes saturar cada parte con alabanza.

Al orar en el tercer paso y clamar: Venga tu reino, ahí oras todo lo que crees importante para acelerar la evangelización mundial y que Su reino se establezca.

En este punto clama para que Jesús:

1. Envíe obreros a su mies.
2. Provea finanzas a misioneros.
3. Abra puertas en todos los países.
4. Nos entregue las formas de comunicación.
5. Ponga las autoridades de los países a favor nuestro.
6. Clama que Dios te revele otros aspectos que pueden ser importantes.



El cuarto paso es obvio, pero clama con profundidad. Anhévalo de todo corazón y reclámalo para ti y para toda la tierra para que halla paz y sosiego y podamos llevar la palabra a toda criatura en lo poco que falta.

El quinto paso es primordialmente espiritual. Pide que en cada día, El te dé en abundancia pan de vida, o sea te haga partícipe de Su palabra en forma sobreabundante. Ahí puedes reclamar que por esa palabra Jesús:

1. Te llene de fe
2. Te limpie y Te santifique
3. Te dé salud del cuerpo
4. Inteligencia a la Escritura, etcétera.

El pan material vendrá por añadidura y sin falla, si eres fiel. Anhele primero el pan espiritual.

El sexto paso, tiene que ser con profunda humillación. No sólo por cualquier falta que podamos haber cometido, sino también por lo más mínimo que hayamos dejado de hacer relativo a Su obra.

Ora uno a uno, y por sus nombres, por los que te hacen injusticia, te difaman o te ofenden en alguna forma. Pídele a Dios que te dé amor por ellos (1 Corintios 13).

El séptimo paso es demandando la protección diaria contra Satanás. Por eso es tan importante hacer el primer período de oración de madrugada, o lo más temprano posible. Así rompemos el más mínimo plan que el diablo tenga en ese día contra nosotros. Nota la importancia de la oración diaria y de cubrir los pasos del Padre Nuestro todos los días y lo más temprano posible. Ahí está el gran secreto de la vida victoriosa en Cristo y también la causa de tantos cristianos fracasados por no tener una vida de oración abundante y ordenada. Gloria a Dios.

En Mateo 8:17 el profeta Isaías dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades; y llevó nuestras dolencias. Cristo lo hizo en la cruz, todo el que esté enfermo crea y reciba lo que Jesús hizo ya por nosotros.